

ARGUMENTOS PARA UNA EXPOSICIÓN: JOSÉ CRUZ HERRERA (1890-1972)

JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

JUAN CARLOS CASTRO ROMÁN
UNIVERSIDAD DE CÓDOBA (AULA DE LA NATURALEZA)

*Nuestro agradecimiento a Mercedes Corbacho Rodríguez,
Directora del Museo Cruz Herrera,
y a Mercedes Valverde Candil,
Directora de los Museos Municipales de Córdoba*

RESUMEN

Se sintetiza el contenido de una exposición sobre temática marroquí del pintor José Cruz Herrera.

ABSTRACT

An exposition about morish objectives of José Cruz Herrera pinter is carried out.

PALABRAS CLAVE: Exposición pictórica. Temas marroquíes. José Cruz Herrera. Córdoba.

KEY WORDS: Pinting exhibition. Morish objectives. José Cruz Herrera. Córdoba.

José Cruz Herrera (1890-1972), nació en La Línea de la Concepción y falleció en Casablanca (Marruecos). Desde que viaja por primera vez a este país en 1927 e instala un estudio en esta ultima ciudad, llega a ser un pintor típicamente impresionista. Estudia en Sevilla, Madrid (Academia de Bellas Artes de San Fernando), Roma y París, becado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

En su pintura supo reflejar el ambiente, la luz, el colorido y el exotismo del mundo árabe, a través de sus personajes de la calle o de sus vistas a ciudades. Su obra junto a la de otros pintores como Mariano Bertuchi (Granada, 1884, Tetuán, 1955) refleja la conjunción y yuxtaposición de los elementos antrópico-ambientales que definen el paisaje de Marruecos, resaltando nuestras relaciones culturales comunes, así como la importancia del hecho de compartir un mismo paisaje dos culturas actualmente diferentes.

Para acercarnos a los elementos ecológicos del norte de Marruecos, a sus personajes y paisaje urbano, conocer sus condicionamientos geográficos y medioambientales, sus costumbres, legado cultural, lingüístico e historiografía, ciudades y paisaje agrario, su Naturaleza y en definitiva, poner de manifiesto la continuidad de nuestras unidades ambientales al otro lado del estrecho de Gibraltar, fue el motivo por lo que se organizó en el salón Mudéjar del rectorado de la Universidad de Córdoba, la exposición “La llamada del sur. Mismos paisajes para culturas diferentes. Exposición de obras de contenido marroquí del pintor linense José Cruz Herrera (1890-1972)”.

Esta se llevó a cabo con la colaboración de Fundación Municipal de Cultura de La Línea de la Concepción (Cádiz), y bajo el patrocinio de la Universidad de Córdoba y la Fundación PRASA, durante los días 15 al 20 de Diciembre de 2008.

Contenido de la exposición y comentarios

Paisajes urbanos: “Calle de Fez”

La fuerte insolación y el intenso calor de esta localidad sureña de Marruecos (34°,3'-4°,58') es mitigada mediante la estrechez y orientación de las calles así como por la techumbre de cañizos que filtran la luz y crean corrientes de aire, de igual manera que se realizaba en muchas de nuestras ciudades surpeninsulares. Esta ciudad imperial, antigua capital de Marruecos, es Patrimonio de la UNESCO desde 1981, y está hermanada con la ciudad de Córdoba desde 1990. El



ensortijado de su medina es un verdadero laberinto de sorpresas, Fez el Bali o la ciudad antigua es un auténtico entramado de callejuelas donde cada gremio tiene su espacio. Fuentes, hornos, mezquitas, medersas, tiendas, borriquillos y lugareños parecen repetirse continuamente. Estar perdidos y desorientados en el corazón de la medina, embutidos en una atmósfera cargada de olores, sonidos y colores sin igual constituye la esencia que da adjetivo de única a esta ciudad.

Paisajes urbanos: “Lluvia en Marrakech”

La lluvia es esporádica, torrencial y con grandes variaciones interanuales en la zona árida septentrional de la cordillera del Medio Atlas, y por ello todo un gran acontecimiento (247 mm. anuales). Las aguas subterráneas mitigan esta escasez de aguas superficiales y permite el asentamiento y desarrollo de esta gran ciudad así como la de humedales tipo sedd (Sedd el Mejnum o “laguna del loco”) sobre el relieve plano y pedillanurizado circundante, a altitudes en torno a los 500 m. La plaza de Yemaá el

Fna es el corazón de la ciudad, su latido diario lo hace posible cientos de personajes desde cuentacuentos a acróbatas, o encantadores de serpientes. La lluvia en Marrakech constituye una auténtica taquicardia para los sentidos.



Costumbres: “El zoco del pan”

Con la caída de la noche y en cada casa, la familia toma primeramente un cuenco de harira (sopa típica) para después pasear por los múltiples zocos (souks), llevar a cabo las compras y volver a cenar juntos tajine de carne, pescado o verduras, o couscous, una especie de sémola de trigo hervida muy común en aquel país. Las mujeres amasan el pan en casa para después depositarlo en el horno del barrio. Con la ayuda de un tenedor cada familia realiza su marca particular sobre la masa



aun tierna, ello evita la confusión con la salida del pan del horno. Este rasgo aun se conserva en Andalucía en muchas de nuestras panaderías, el maestro panadero rubrica con un tenedor su obra.

Las ciudades: “Mekines”

Mekines (“Meknes”) es una de las ciudades más importantes del interior de Marruecos, situada a 34° de latitud norte, 550 m.s.n.m. y a orillas del río Boufekrane, tributario del gran río atlántico Sebú. El azul mediterráneo y el encalado de paredes son típicos de la misma, así como las puertas (“Bab”) de la muralla circundante. Bab



Mansour es un gran ejemplo de ellas. Los olivares, viñedos y campiñas que rodean la ciudad nos recuerdan al sur de nuestra provincia.

**La población:
“Chilaba verde”.**

La frecuente y conocida chilaba, de lana o algodón, albornoces y el kaftan, la futa o hendira de la mujer en el mundo rural, babuchas y sandalias, el fez o tarbuch o el sombrero de hoja de palmito rifeño, son elementos claves en la vestimenta marroquí, en la actualidad en desuso y sustituido por una cierta europización-internacionalización.



**La población:
“Nostalgia mora”**



Fuertes migraciones procedentes del Rif y otras áreas del Magreb o de Al Andalus hacia enclaves costeros, la sucesiva presencia de portugueses y españoles, y la implantación árabe-musulmana, acrisolan la población actual de Marruecos.

**El mar Mediterráneo:
“El morito pescador”**

La figura de un joven marroquí, habitante de la morería o berbería como se le conoce a la zona norte del Marruecos rifeño-mediterráneo, (Mauro, Maura, Mauritania, Mauricio, Morisco, etc, son vocablos de nuestra lengua con la misma raíz etimológica), junto a unos ejemplares de salmonetes (Mullus barbatus), sirven para confeccionar la obra y reseñar el modo de vivir de estos habitantes del litoral. Al fondo, tras el azul marino, parecen intuirse el perfil de las sierras areniscosas del Aljibe al otro lado del Estrecho de Gibraltar.



**Clima y cultivos:
“Morito de la naranja”**

La progresiva aridificación del país, desde el Rif y la Yebala lluviosa septentrional hasta las zonas más desérticas de la hamada meridional, la desconocida climatología de Marruecos permite la existencia de paisajes y climas similares a los ibéricos, de ahí la profusión de naranjos y la de un ave típicamente marroquí, el bulbul naranjero (Pycnonotus barbatus). El valle del río Lukkus, a su paso por las localidades de Larache y Alcazarquivir, constituye el área agrícola más importante para el cultivo de estos cítricos en todo el país.



**La población:
“La esclava con la rosa”**

La identidad antropológica marroquí es tan diversa como sus paisajes. Atlántica y mediterránea, rifeña y bereber, árabe y africana, en síntesis un pueblo diverso fruto del crisol de culturas que, al igual que Andalucía, han pasado y se han asentado en su geografía.

Las caravanas de camellos que atravesaban todo el magreb, de norte a sur y de este a oeste,

sostenían una actividad económica de intercambio de mercaderías: la sal y los esclavos eran los bienes más preciados. La abolición de la esclavitud acabó con la mayor parte de estas rutas comerciales, hoy día son utilizadas como itinerarios turísticos.

El océano Atlántico: “Pescadora mora”

Al igual que la península Ibérica, un mar y un océano bañan las costas marroquíes. Esta vez, un espárido junto al viento oceánico de poniente (“gharbi”), o el “shergui” de levante, modelan la figura de la joven pescadora que centra la composición de este cuadro.

Al igual que en nuestra península las costas mediterráneas marroquíes son escarpadas y abruptas, diseñadas a base de pequeñas ensenadas o calas donde el oleaje ha dibujado áreas acantiladas tan importantes como el Parque Nacional de Alhucemas. Como en Andalucía las costas atlánticas son lineales,

rebosantes de finas arenas y con playas de decenas de kilómetros. El fenómeno natural de “upwelling” o ascenso costero de agua fría rica en nutrientes hacen que Marruecos presente uno de los caladeros pesqueros más importantes de África.



El Desierto: “Mora del desierto”

Al sur de la cordillera del Atlas, la zona desértica y árida perfila unos singulares y exclusivos paisajes atravesados por grandes ríos (“oued”) (Ziz, Dades, o el Dra), alimentados por las aguas del deshielo (Jbel Toubkal, 4.165 m.). Es la zona de las grandes gargantas fluviales, palmerales, sebkhas y chotts, de los oasis, las acumulaciones de arenas o “erg” y de las kasbhas.

Costumbres: “El té”.

Aunque de tradición inglesa, la bebida más común y tradicional de Marruecos es el té. Condimentado con mucha azúcar y trozos de hierbabuena (Menta piperina), la

convierte en una infusión típicamente del país. Cultivos de esta planta bajo alcornoques y sobre arenas rojas costeras plioleistocenas ("hamri") son frecuentes en la zona de Larache.

Un paseo en dromedario, el silencio idílico del desierto y la puesta del sol en medio de las dunas constituyen la antesala del espectáculo natural que más le impresiona al viajero: tomar un té observando el magnífico espectáculo de millones de estrellas en la bóveda terrestre.

